

ATRIBUCION, EXITO EN LA TAREA Y EXPECTATIVAS DEL ROL SEXUAL: UNA VISION CRITICA DEL MODELO DE DEAUX.

Miguel C. Moya Morales
Universidad de Granada

Resumen

Se presentan dos investigaciones en las que se estudian el efecto del sexo del sujeto, el sexo de la persona estímulo y el tipo de tarea sobre las atribuciones causales de éxito. En el estudio 1, a los sujetos experimentales se les describe una persona estímulo, hombre o mujer, que realiza una tarea (oposiciones) típicamente masculina o femenina. El estudio 2 es idéntico al anterior salvo en la forma de presentar el tipo de tarea. Los resultados obtenidos no apoyan el modelo de Deaux (1976) que ha sido adoptado por muchos autores, pero sugiere, en cambio, otras líneas de investigación de las atribuciones causales de éxito en la tarea.

Abstract

Two studies which focus on the effect of subject's sex, stimulus person's sex and type of task on causal attributions of success are reported. In the first one, experimental subjects are provided with a description of a stimulus person, male or female, performing a task (an exam) typically masculine or feminine. The second study is identical to the first, except for the fact that the type of task is presented to the subjects in a different way. The obtained results do not support Deaux's model (1976), which has been widely adopted by many researchers in the field. They suggest, however, new avenues for approaching the study of task causal attributions of success.

Introducción

La evidencia acumulada fruto de las investigaciones desarrolladas en los últimos quince años ha mostrado claramente que las similitudes en los comportamientos de hombres y mujeres superan con creces a las diferencias (Wallston y O'Leary, 1981). Estas similitudes han sido corroboradas en una amplia diversidad de áreas, tales como conducta de logro, influenciabilidad o respuesta sexual (Maccoby y Jacklin, 1974; Deaux, 1976; Eagly, 1978; Unger, 1979).

Sin embargo, la evidencia disponible también nos permite afirmar que las personas siguen percibiendo diferencias entre los sexos en los dominios mencionados, así como en otros muchos. Los perceptores sociales suelen pensar que hombres y mujeres poseen diferentes características, atributos o comportamientos e incluso llegan a atribuir causas distintas a las mismas realizaciones de hombres y mujeres.

Wallston y O'Leary (1981) distinguen tres áreas bien delimitadas en la literatura sobre las percepciones diferentes de hombres y mujeres: 1) Atribuciones estereotipadas de rasgos o características conductuales; 2) atractivo físico y competencia; 3) atribuciones causales a las realizaciones de hombres y mujeres. Nuestro interés se va a dirigir fundamentalmente al tercer campo de estudio.

La diferencia mencionada, entre los comportamientos y características reales de hombres y mujeres (bastantes similares entre ambos) y las percepciones que las personas tenemos de tales comportamientos y características (no tan similares), revela la importancia que tiene la comprensión de los mecanismos perceptivos y cognitivos que sirven para mantener estos sesgos para abordar el importante tema de la situación social de la mujer. Es posible que los cambios legales y económicos en dicha situación puedan no verse correspondidos con cambios reales mientras persistan tales sesgos.

Limitándonos al campo laboral, podemos constatar cómo, aunque las mujeres en los últimos años se han ido incorporando a muchos trabajos y ocupaciones hasta entonces reservados a los hombres, las mujeres trabajan en profesiones muy acordes con el estereotipo femenino (sanidad, enseñanza, servicios sociales, etc.), ocupan posiciones en las empresas casi siempre inferiores a las de los hombres, e incluso se ha constatado el hecho de que el prestigio de una profesión disminuye conforme aumenta el número de mujeres en ella (Touhey, 1974).

El análisis psicosocial que vamos a abordar debe ser considerado con dos importantes matizaciones: 1) No pretende en absoluto reemplazar a otros análisis, como pueden ser los realizados desde la economía, sociología o historia, necesarios para la comprensión de un fenómeno tan complejo como es la discriminación sexual. Aparte de otros motivos, por ejemplo económicos, para que la realidad social existente se perpetúe, es evidente, a nuestro entender, que esta discriminación está enraizada y relacionada con una "ideología inconsciente" acerca de la naturaleza del hombre y de la mujer; 2) el análisis psicológico de la discriminación sexual no se agota en el estudio de los mecanismos cognitivos o perceptivos. Existen poderosos aspectos motivacionales relacionados con este fenómeno, que no son objeto de consideración en este trabajo.

Para comprender la persistencia de las creencias en las diferencias sexuales, un área dentro de la Psicología Social de gran valor lo constituye el estudio de las explicaciones intuitivas que la gente da acerca de las causas del comportamiento de los demás. Estas explicaciones causales, que constituyen el núcleo de lo que se denomina investigación atribucional, pueden contribuir a la comprensión y predicción de las reacciones del individuo ante los comportamientos de otros individuos.

Tres aspectos de estas explicaciones causales han sido estudiados fundamentalmente (véase Kelley y Michela, 1980):

1. Algunos modelos teóricos, como el de Kelley (1967, 1972) se han construido alrededor del locus de causa percibido que, básicamente, se dimensionaliza en causas internas y externas.

2. Otro área de investigación lo constituye el estudio de la adscripción de rasgos a un individuo basándose en la información disponible (Jones y McGillis, 1976).

3. Por último, se ha intentado el desarrollo de una teoría de la atribución del desempeño o ejecución (performance). Esta línea de investigación, enraizada en Heider (1958) y cuyo principal exponente es Weiner (1974) supone que la evaluación que los perceptores hacen del logro o realizaciones de los demás está mediatizada por su comprensión de las causas de tal logro y del valor diagnóstico de dicha ejecución para evaluar la habilidad y/o motivación del actor.

Estas tres áreas comparten el supuesto siguiente: las conductas adquieren significado en un nivel interpretativo en el cual están relacionadas (perceptual o cognitivamente) con fuerzas causales (O'Leary y Hansen, 1984).

La taxonomía bidimensional realizada por Weiner de los determinantes que la gente percibe en la conducta de logro, ha sido el principal marco teórico dentro del cual se han realizado la mayoría de las investigaciones acerca de los efectos del sexo en las atribuciones causales. Según esta taxonomía, las atribuciones causales que se realizan cuando un individuo obtiene un éxito o un fracaso pueden categorizarse en dos dimensiones básicas: el locus de causalidad (internas-externas) y la estabilidad (estables-inestables). El cruce de estas dos dimensiones da lugar a cuatro causas que han sido ampliamente estudiadas desde la perspectiva de la atribución: Habilidad, esfuerzo o motivación, suerte y dificultad de la tarea (Weiner y cols., 1971). Dentro del esquema de Weiner la habilidad se considera interna y estable, el esfuerzo interno e inestable, la suerte externa e inestable y la dificultad de la tarea como externa y estable.

No obstante, esta taxonomía no agota todas las posibles causas percibidas del éxito o fracaso e incluso no coincide plenamente con las taxonomías concretas que los perceptores utilizan espontáneamente (Wallston y O'Leary, 1981). El propio Weiner (1979) añadió una tercera dimensión, la controlabilidad - no controlabilidad del resultado por parte del actor y matizó algunas de las causas anteriores (como el esfuerzo, dentro del cual distinguió entre esfuerzo temporal y esfuerzo típico o característico) e incluso añadió alguna causa más (como el estado de ánimo). Frieze (1976) menciona entre otras causas, además de las señaladas por Weiner, el esfuerzo estable o cierto patrón consistente de diligencia o pereza, la presencia de otras personas que pueden ayudar o interferir, el estado de ánimo, fatiga o enfermedad, la personalidad y la apariencia física. Según Frieze, estas causas posibles pueden ser clasificadas en tres dimensiones: internalidad, estabilidad e intencionalidad.

Según la teoría de la atribución, las personas poseemos patrones bien establecidos para la realización de atribuciones causales (Fiske y Taylor, 1984). Los datos provenientes de la mayoría de las investigaciones efectuadas en el área sugieren que las explicaciones que la gente da del éxito o del fracaso de hombres y mujeres difieren de manera significativa. Según Kay Deaux (1976) cuando un observador quiere o tiene que buscar la causa de la conducta de un actor dispone de dos tipos básicos de información: la propia conducta del actor y las expectativas que el espectador posee respecto a esa conducta y al actor en general. En nuestra sociedad existen ciertas expectativas acerca de las características, comportamientos y atributos de hombres y mujeres (más

conocidos por “estereotipos sexuales”) que suelen ser ampliamente compartidas y asumidas por los individuos. Los atributos asociados con mayor frecuencia y fuerza al hombre son aquéllos que reflejan, en palabras de Broverman y cols. (1972) “competencia” (independencia, competitividad, objetividad, dominancia, etc...) y los atributos asociados a la mujer aquéllos que reflejan “afecto y expresividad” (delicadeza, amabilidad, consciencia de los sentimientos de los demás, etc.). Las atribuciones causales son el resultado de la conjunción de la conducta observada y de los estereotipos. Si la información de que dispone el espectador acerca de la actuación pasada del actor es escasa, y también son escasas las oportunidades de observar la conducta del actor, entonces es de suponer que el peso de los estereotipos será mayor. Según Deaux, si la ejecución es consistente con las expectativas se atribuirá a causa estable más que temporal, generalmente habilidad o capacidad (el éxito a la habilidad y el fracaso a la carencia de ella). Si, por el contrario, la ejecución es inconsistente con las expectativas, la atribución se hará a una causa temporal o inestable. Según esto, el éxito del hombre, al ser esperado, será atribuído a una causa estable, como la habilidad, mientras que el éxito de la mujer, al ser inesperado, tenderá a atribuirse a causa inestable (suerte o esfuerzo). En el caso del fracaso, al ser inesperado en el hombre se atribuirá a causa inestable (mala suerte, poco esfuerzo), y en la mujer, al ser esperado, será atribuído a causa estable (falta de habilidad).

Este marco teórico utilizado por Deaux no es admitido de manera unánime en el área de la atribución. A título ilustrativo indiquemos, por ejemplo, que según Heider (1958), cuando la conducta de un individuo concordaba con las normas sociales (p. ej., un hombre actúa bien en una tarea masculina), los observadores tenderían a hacer atribuciones causales externas, contrariamente a lo predicho por Deaux. Por su parte, Feather y Simon (1971a) consideran que los resultados no esperados serán atribuidos a causas externas versus internas en vez de a causas inestables versus estables, como formulaba Weiner.

Aunque estas divergencias, y a veces contradicciones teóricas, pueden disminuir e incluso superarse con un análisis más detallado de ellas, como hace Wittig (1985) con las posiciones de Deaux y Heider, quizá pueda ser más esclarecedor considerar los datos provenientes de la evidencia empírica que presentamos a continuación.

La tendencia existente en los perceptores a percibir el éxito del hombre causado por la habilidad y el éxito de la mujer por el esfuerzo o la suerte, ha aparecido en numerosas investigaciones (Deaux y

Emswiller, 1974; Feldman-Summer y Kiesler, 1974; Feather y Simon, 1975; Haccoun y Stacy, 1980; Deaux, 1984), apareciendo de manera más consistente y pronunciada cuando los observadores esperan que el comportamiento del hombre en esa tarea sea excelente, aunque este efecto no es uniforme (Wallston y O'Leary, 1981).

Sin embargo, dicha tendencia está mediatizada por el sexo de la tarea, de manera que en las tareas masculinas el éxito de un hombre tiende a ser atribuido a la habilidad (Deaux y Emswiller, 1974; Feldman-Summers y Kiesler, 1974; Etaugh y Brown, 1975; Feather y Simon, 1975; Taynor y Deaux, 1975), mientras que el éxito equivalente de una mujer tiende a atribuirse a la suerte (Deaux y Emswiller, 1974) o al esfuerzo (Etaugh y Brown, 1975; Feather y Simon, 1975; Feldman-Summers y Kiesler, 1974; Taynor y Deaux, 1973, 1975). Contrariamente a las predicciones, el efecto inverso no ha aparecido para los hombres y mujeres en las tareas femeninas (Deaux y Emswiller, 1974; Feather y Simon, 1975).

Mucho menos estudiado ha sido el efecto del sexo de los observadores sobre las atribuciones causales, por lo que es frecuente encontrarse con estudios donde los sujetos participantes son de un solo sexo. En aquellas investigaciones que sí han considerado el sexo del observador los resultados suelen indicar que los patrones de juicios acerca de hombres y mujeres son muy parecidos en los observadores de ambos sexos, lo cual sugiere que la fuente más poderosa de sesgo estriba en el sexo de la persona estímulo (Grady, 1977; O'Leary y Hansen, 1984).

Aunque en menor medida que las realizaciones con final de éxito, también han sido investigadas aquéllas que terminan en fracaso. Etaugh y Brown (1975) y Feather y Simon (1975) encontraron en sus investigaciones que el fracaso de una mujer fue más a menudo atribuido a la falta de habilidad que el de los hombres. Como en el caso del éxito, también aquí han aparecido diferencias según el sexo de la tarea (Cash y cols., 1977; Haccoun y Stacy, 1980).

Gran parte del modelo de Weiner ha sido aplicado al estudio de cómo las atribuciones causales que realizan los individuos influyen en sus expectativas futuras y en las reacciones emocionales ante la conducta de que se trate. Concretamente, se ha estudiado el otorgamiento de recompensas, tanto económicas como de promoción, a hombres y mujeres en el área de las organizaciones, habiéndose encontrado una tendencia tanto por parte de los sujetos estudiantes como de los ejecutivos a otorgar mayores oportunidades laborales (aumento de paga

y promoción) a los hombres que a las mujeres (Murphy, 1977). Asimismo, la atribución del éxito laboral de la mujer a factores inestables, como la suerte y/o el esfuerzo, lleva a considerarla como menos merecedora de promoción profesional (Heilman y Guzzo, 1978).

Existen, no obstante, otras aproximaciones distintas a las de Weiner y Deaux al estudio de las atribuciones causales y las diferencias sexuales. Así, Hansen y O'Leary (1983) basándose fundamentalmente en los modelos atributivos de Kelley (1967, 1972) y de Jones y cols. (Jones y Davis, 1965; Jones y McGillis, 1976) han encontrado que los perceptores de ambos sexos tienden a explicar una misma conducta realizada de una mujer con atribuciones personales (disposiciones) y realizada por un hombre con atribuciones a los estímulos exteriores (entidades).

Por último, es preciso señalar, que muchas de las investigaciones citadas son difícilmente comparables entre sí, debido a que emplean diseños diferentes pero, sobre todo, debido al tipo de tareas utilizadas. Estas difieren en su grado de sexo-tipificación o en la forma en que este grado ha sido estimado, así como en el nivel de habilidad requerido, en su deseabilidad social y en el nivel de prestigio asociado a ellas.

En resumen, podemos decir que los observadores tienden a atribuir la conducta de éxito de la mujer y la del hombre a factores diferentes, independientemente del modelo atributivo que adoptemos. La atribución causal del éxito puede verse influenciada por el sexo del que hace la atribución, el sexo de la persona estímulo y el tipo de tarea.

Las dos investigaciones aquí expuestas pretenden estudiar de manera sistemática las atribuciones causales efectuadas ante el logro de un éxito y su relación con el sexo del observador, el sexo del actor y la sexo-tipificación de la tarea en la que dicho éxito es obtenido.

ESTUDIO 1

Método

Resumen del diseño

La investigación utilizó un diseño factorial entre sujetos $2 \times 2 \times 2$ donde el sexo del sujeto experimental, el sexo de la persona estímulo y el tipo de tarea son las variables independientes. A los sujetos, varones y mujeres, se les presentaba una descripción bien de un hombre bien de una mujer que realizaban con éxito una tarea masculina o femenina.

Sujetos

Participaron en este estudio, voluntariamente, 268 sujetos (139 hombres y 129 mujeres), estudiantes de BUP y de Formación Profesional en tres centros de la ciudad de Granada. La participación de los individuos se realizó a través de grupos formados por un número comprendido entre 20 y 30 sujetos, repartidos de manera aleatoria en las diversas condiciones experimentales.

Procedimiento

A los individuos se les dijo que participaban en un estudio sobre percepción social, y a continuación se les dió unas hojas con el siguiente contenido:

“Estamos interesados en estudiar cómo la gente percibe la ejecución de los demás en una determinada tarea. A continuación aparece en primer lugar un relato relacionado con una persona y después una serie de preguntas que, como verá, son bastantes escuetas, por lo que deberá usar en gran medida su imaginación para contestar a ellas. Este cuestionario es anónimo y por tanto no es necesario que ponga su nombre en ninguna parte. Trabaje rápidamente y confíe en su primeras impresiones. No se trata de un examen, por lo que no hay respuestas correctas o equivocadas. Siéntase libre de dar las respuestas que Vd. considere más adecuadas. Por favor, intente no dejar ninguna pregunta sin contestar. Le estamos muy agradecidos por su colaboración”.

Seguidamente aparecía la siguiente descripción:

“Un año después de haber finalizado su estudios en Ciencias Empresariales, Alberto Roldán se presentó a unas oposiciones al cuerpo de Inspectores de Hacienda del Estado. En esa ocasión se habían convocado 16 plazas para todo el territorio nacional, a las cuales opositaron 328 aspirantes. Alberto obtuvo una plaza en dicha oposición, quedando en el puesto número uno”.

Dicha descripción corresponde a la condición experimental “estímulo hombre, tarea masculina”. En la condición “estímulo hombre, tarea femenina” los términos Ciencias Empresariales e Inspector de Hacienda fueron sustituidos por Farmacia e Inspector de Sanidad, respectivamente. En la condición “estímulo mujer, tarea masculina” el nombre de Alberto Roldán fue sustituido por Lourdes Roldán. Por último, en la condición “estímulo mujer, tarea femenina” aparecía Lourdes Roldán, Farmacia e Inspectores de Sanidad en sustitución de

Alberto Roldán, Ciencias Empresariales e Inspectores de Hacienda, respectivamente.

Las tareas Farmacia/Inspector de Sanidad y Ciencias Empresariales/Inspector de Hacienda fueron seleccionadas como tareas femenina y masculina, respectivamente, a partir de los datos obtenidos en un estudio piloto previo realizado con estudiantes de Psicología, por reunir cuatro requisitos: son ocupaciones donde la proporción de hombres y mujeres varía ostensiblemente, tienen un prestigio similar, son ocupaciones valoradas socialmente y lo que es más importante, los sujetos de nuestro estudio piloto las percibían como típicas de la mujer y del hombre. Es preciso señalar que encontrar profesiones que cumplan estos requisitos plantea ciertos problemas; por ejemplo, en nuestro caso, la proporción de mujeres que son licenciadas en Empresariales es menor que la proporción de hombres licenciados en Farmacia, sin embargo, han sido elegidas porque si se encuentran profesiones con iguales proporciones, éstas difieren en el prestigio asociado (generalmente las ocupaciones donde la proporción de mujeres es muy elevada suelen tener un bajo prestigio y ser poco adecuadas para una "tarea de logro": lavanderas, limpiadoras, peluqueras, obreras de preparación de alimentos y bebidas, sastres, etc.). El estudio 2 intenta superar las limitaciones de esta elección de tareas sexo-típicas.

Tras leer las descripciones mencionadas, a los sujetos se les pedía que contestaran a una serie de preguntas y cuestiones sobre escalas de 11 puntos (0-10) (Véase apéndice 1).

Estas cuestiones intentan medir las atribuciones causales que los sujetos realizan a los factores suerte, esfuerzo, dificultad de la tarea y capacidad. Cada una de las distintas causas se estima de dos maneras diferentes. Los items 1, 4, 5 y 8 representan la primera manera, y de ahora en adelante la denominaremos "forma A"; los items 2, 3, 6 y 7 representan la segunda manera y se denominarán "forma B". La forma A plantea de manera directa la importancia de cada una de las diversas causas en el resultado obtenido. La forma B lo hace de manera indirecta: no aparecen en los enunciados los términos "suerte, capacidad, etc." y aquéllos constituyen afirmaciones respecto a las cuales los sujetos indican su grado de acuerdo o desacuerdo. El orden de los items fue aleatorizado.

El presentar las medidas dependientes de dos formas diferentes obedece, fundamentalmente, al intento de averiguar si distintas maneras de medir las atribuciones causales producen resultados diferentes o similares. En las investigaciones realizadas en el área, prácticamente,

en cada una de ellas adoptan una manera particular y diferente las distintas atribuciones causales. En lo único en que coinciden es en que éstas suelen ser evaluadas en escalas bipolares (el número de puntos varía).

Por último, a los sujetos se les ofrecía la posibilidad de añadir otras causas que a su juicio hubieran influido en el resultado obtenido y se les pedía que clasificaran dichas causas sobre las dimensiones estable-inestable, interno-externo y positivo-negativo en escalas de ocho puntos.

Una vez cumplimentadas todas las cuestiones a los sujetos se les explicó el objetivo de la investigación y se contestaron sus preguntas.

Resultados

Efectos de la manipulación experimental

Los primeros análisis de los datos se basaron en la realización de un análisis de varianza $2 \times 2 \times 2$ que combinaba el sexo del sujeto, el sexo del actor y el sexo de la tarea. Como medidas dependientes se utilizaron los ítems de la forma A. En general, podemos decir que se constataron efectos muy débiles de la manipulación experimental (Tabla 1).

TABLA 1

Resumen de los análisis de varianza de las atribuciones efectuadas por los sujetos a la suerte, esfuerzo, dificultad de la tarea y habilidad.

FUENTE	SUERTE	ESFUERZO	DIFIC.TAREA	HABILIDAD
	F	F	F	F
Sexo Suj. S	9.101	0.625	0.018	0.018
Sexo Est. E	0.343	1.921	20.862	11.189
Sexo Tar. T	11.807	0.895	1.775	11.945
S X E	1.252	0.556	0.22	1.202
S X T	2.055	1.034	0.02	0.856
E X T	0.016	0.487	2.864	0.821
S X E X T	0.56	0.511	0.13	0.08

Nota: Para todos los efectos e interacciones $df = 1/260$

* $p < 0.05$

** $p < 0.01$

El sexo del sujeto contestante sólo influyó significativamente en las respuestas dadas en la medida dependiente suerte, $[F(1, 267) = 9.1, p = 0.003]$, con las mujeres atribuyendo mayor importancia ($\bar{x} = 5.74$) a dicho factor en el resultado obtenido que los hombres ($\bar{x} = 4.71$).

El sexo del estímulo influyó de manera significativa en las variables capacidad, $[F(1, 267) = 11.19, p = 0.001]$, y dificultad de la tarea, $[F(1, 267) = 20.86, p = 0.0000]$. Los contestantes consideraban que la capacidad poseída por los hombres ($\bar{x} = 7.43$) era mayor que la de las mujeres ($\bar{x} = 6.94$) y que la dificultad que la consecución del objetivo había supuesto para los hombres ($\bar{x} = 7.79$) era mayor que la dificultad supuesta para las mujeres ($\bar{x} = 6.57$).

Por último, el sexo de la tarea influyó significativamente en las variables suerte, $[F(1, 267) = 11.81, p = 0.0007]$, y capacidad, $[F(1, 267) = 11.94, p = 0.0007]$. En el caso de tratarse de una tarea típica masculina (Inspector de Hacienda) los sujetos consideraban que la suerte influyó más ($\bar{x} = 5.8$) que cuando se trataba de una tarea femenina -Inspector de Sanidad- ($\bar{x} = 4.61$). En cuanto a la capacidad, los contestantes consideran que ha sido necesaria mayor capacidad para obtener el éxito en la tarea femenina ($\bar{x} = 7.91$) que en la masculina ($\bar{x} = 6.92$).

La interacción entre las variables independientes no produjo en ningún caso efectos significativos.

Como puede verse, las dos variables independientes que producen mayores efectos son el sexo del estímulo, que influye en las medidas dependientes capacidad y dificultad de la tarea, y el sexo de la tarea que influye significativamente en la suerte y en la capacidad. Les sigue la variable sexo del contestante que sólo influye en la medida dependiente suerte.

Hay que constatar que las puntuaciones obtenidas en la medida dependiente esfuerzo no experimentaron, en ningún caso, variaciones significativas en virtud de los cambios efectuados en las variables dependientes. La dificultad de la tarea sólo varió significativamente en relación con la variable independiente sexo del estímulo, y la suerte y la capacidad mostraban cambios según que el contestante fuera hombre o mujer o según que la tarea fuera masculina o femenina (en el caso de la suerte) y según el sexo del estímulo y de la tarea en el caso de la capacidad.

Comparando las puntuaciones dadas por los sujetos a cada una de las medidas dependientes podemos constatar que el mayor peso en la consecución del resultado final ha sido otorgado a la causa esfuerzo, siguiéndole en importancia la capacidad (tabla 2).

TABLA 2

Puntuaciones Medias y Desviación típica de la persona estímulo en cada una de las medidas dependientes (estudio 1)

Variable dependiente	Forma A		Forma B	
	\bar{x}	S.D	\bar{x}	S.D
SUERTE	5.209	2.891	3.279	3.018
ESFUERZO	8.328	1.796	6.162	2.404
DIFICULTAD TAREA	7.18	2.25	2.494	2.795
CAPACIDAD	7.41	2.399	3.626	2.987

Diferencias según la forma de medida dependiente utilizada.

La realización de un análisis de varianza $2 \times 2 \times 2$ que combinaba el sexo del sujeto, sexo del actor y sexo de la tarea, con las respuestas dadas por los sujetos a los ítems de la "forma B", indicó la existencia de un efecto prácticamente insignificante de la manipulación experimental. Ni el sexo de los contestantes, ni el sexo del estímulo, ni el sexo de la tarea influían significativamente en las atribuciones realizadas. Tampoco las interacciones entre las variables mostraban significatividad estadística, excepto en el caso de la capacidad, (donde apareció una interacción significativa sexo del sujeto \times sexo estímulo \times sexo tarea).

Si comparamos las puntuaciones obtenidas por los sujetos en las dos formas distintas de que disponíamos para medir las atribuciones causales (forma A y forma B) podemos constatar que estas puntuaciones difieren notablemente (tabla 2). En todas las variables dependientes la puntuación es siempre superior en los ítems de la forma A. Sin embargo, el orden de importancia percibida de cada una de las distintas causas en la consecución de éxito de la persona estímulo es prácticamente igual en ambos casos (por ejemplo, el esfuerzo aparece como la causa más importante, seguido de la capacidad).

La realización de un análisis de varianza con los tres factores utilizados en los anteriores análisis más un factor intrasujeto constituido por dos niveles (forma A y forma B) indicó la existencia de las siguientes interacciones:

En el caso de la medida dependiente suerte aparecía una interacción sexo del contestante \times forma del ítem, [$F = 13.06$, $p = 0.0004$] (así, aunque tanto hombres como mujeres siempre obtenían puntuaciones mayores en los ítems de la forma A que en los de la forma B, las mujeres obtenían puntuaciones significativamente mayores que las de

los hombres en la forma A, mientras que las de éstos eran superiores a las de aquéllas en la forma B).

Asimismo, en la variable suerte había otra interacción significativa: sexo de la tarea x forma del ítem [$F = 17.14$, $p = 0.0001$]. En ambos tipos de tareas las puntuaciones en los ítems de la forma A eran superiores a las puntuaciones en los ítems de la forma B, pero en la tarea masculina la puntuación en la forma A era mayor que la aparecida en la tarea femenina y la puntuación en la forma B era inferior.

En la medida dependiente capacidad fueron significativas las interacciones entre sexo del estímulo x forma del ítem [$F = 7.24$, $p = 0.007$], sexo tarea x forma del ítem [$F = 6.35$, $p = 0.013$] y sexo sujeto x sexo estímulo x sexo tarea x forma del ítem [$F = 4.67$, $p = 0.03$].

Otras causas mencionadas

Como se recordará, en la parte final de las hojas de respuestas se ofrecía a los sujetos contestantes la posibilidad de expresar otras causas que a su juicio hubieran ejercido cierta influencia en el resultado de éxito obtenido por la persona estímulo, y se le pedía que calificaran estas causas sobre las dimensiones estable-inestable, interno-externo y positivo-negativo.

Entre las numerosas causas mencionadas, aquéllas que lo son con mayor frecuencia son el “enchufe” o recomendación (55 veces), el estudio o preparación (55 veces), los nervios o el estado de ánimo (44), la suerte (41) y la fuerza de voluntad (31). También aparecieron con relativa frecuencia “el apoyo de otras personas, clases particulares, buenos libros, etc.” (23), la confianza en sí mismo (12), el aspecto físico del opositor (7) y el fraude (5).

Merece señalarse que los sujetos tienden a percibir el estado de ánimo o de nervios, la fuerza de voluntad y el estudio o preparación como estables, internos y positivos. El enchufe y la suerte, en cambio, son percibidos en una posición intermedia en la dimensión estable-inestable y más bien como externos.

ESTUDIO 2

Método

Resumen del diseño

Esta investigación utiliza un diseño factorial $2 \times 2 \times 2$ donde el sexo del sujeto experimental, el sexo de la persona estímulo, y el tipo

de tarea son las variables independientes. A individuos de ambos sexos le era presentada una descripción de un hombre o de una mujer (según la condición experimental de que se tratase) que obtenían éxito en una tarea masculina, femenina o neutral.

Sujetos

Participaron en esta investigación 163 alumnos voluntarios (80 hombres y 83 mujeres), estudiantes de primero, segundo y tercer curso de BUP y COU en el Instituto Nacional de Bachillerato "José de Mora" de Baza (Granada). La edad de los sujetos oscilaba entre los 13 y los 20 años. Los sujetos participaron en la investigación en grupos de 25 individuos, aproximadamente, repartidos de manera aleatoria en las diversas condiciones experimentales.

Procedimiento

Tras comunicársele a los sujetos que estaban participando en una investigación sobre percepción social, se les repartían unas hojas que comenzaban con unas instrucciones similares a las relatadas en el estudio 1.

A continuación aparecía la siguiente descripción:

"Un año después de haber finalizado sus estudios Lourdes Roldán se presentó a unas oposiciones para ejercer en la misma profesión para la que había estudiado. En esa oposición se habían convocado 16 plazas para todo el territorio nacional, a las que opositaron 328 aspirantes, de los cuales el 80 % eran mujeres. Lourdes Roldán obtuvo una plaza en dicha oposición, quedando en el puesto número uno".

El sexo del estímulo (Lourdes Roldán) variaba en la mitad de las condiciones experimentales (Alberto Roldán). Asimismo, la variable "tipo de tarea" presentaba tres niveles: "El 80 % eran mujeres", "el 80 % eran hombres" y "un número aproximadamente igual de hombres y mujeres (50 %)".

A diferencia del estudio 1 aquí el sexo de la tarea venía definido por el porcentaje de individuos de cada sexo que participaban en ella. Así, de manera parecida a como hicieron Deaux y Farris (1977), se pretendían evitar los posibles sesgos cometidos en la selección de la sexo-tipificación de la tarea (¿hasta qué punto Farmacia es una ocupación femenina?) en el estudio 1, aunque creemos que esta segunda técnica es menos directa y menos gráfica que aquella.

Tras leer las descripciones mencionadas a los sujetos se les pedía que contestaran a las mismas preguntas que señalamos en el estudio 1.

Asimismo, al final se les ofrecía a los sujetos la posibilidad de añadir otras causas que a su juicio hubieran influido en el resultado y se les pedía que indicaran la posición que dichas causas ocupaban en las dimensiones estable-inestable, interno-externo y positivo-negativo.

Resultados

Efectos de la manipulación experimental

Los datos provenientes de la realización del análisis de varianza $2 \times 2 \times 3$ que combinaba el sexo del sujeto, sexo del actor y sexo de la tarea, indican una influencia muy débil de la manipulación experimental sobre las atribuciones causales que los sujetos efectuaban, medidas según los items de la forma A del cuestionario (Tabla 3).

TABLA 3

Resumen de los análisis de varianza de las atribuciones efectuadas por los sujetos a la suerte, esfuerzo, dificultad de la tarea y habilidad

FUENTE	SUERTE	ESFUERZO	DIF.TAREA	HABILIDAD
	F	F	F	F
Sexo Suj.(s)	1.672	2.208	0.86	0.338
Sexo Est. (E)	1.106	2.364	0.93	1.213
Sexo Tar. (T)	*3.787	0.924	0.082	*3.547
S X E	0.949	0.073	0.024	0.758
S X T	0.141	0.95	0.04	1.37
E X T	0.402	0.362	4.609	0.057
S X E X T	2.396	0.307	0.776	0.379

Nota: Para todos los efectos e interacciones $df=1/162$

*p 005

**p 0.01

El sexo del contestante no influyó significativamente en ninguna medida dependiente, como tampoco lo hacía el sexo del estímulo. El sexo de la tarea sí producía efectos significativos en las puntuaciones otorgadas a la capacidad y a la suerte; los sujetos consideran que los actores tienen mayor capacidad cuando la tarea es femenina ($X = 8.77$),

un poco menos capacidad cuando la tarea es masculina ($\bar{x} = 8.5$) y bastante menos cuando la tarea es neutra ($X = 8.06$), [$F(1, 163) = 3.55$, $p = 0.031$]. En lo que respecta al factor suerte, los sujetos consideran que ha desempeñado el papel más importante cuando la tarea es neutra ($\bar{x} = 5.58$), disminuyendo considerablemente su importancia cuando la tarea es femenina ($\bar{x} = 4.48$) y teniendo su valor mínimo cuando la tarea es masculina ($\bar{x} = 4.11$), [$F(1, 163) = 3.79$, $p = 0.024$].

En este estudio sí aparece una interacción de las variables independientes con efectos significativos sobre la dificultad percibida en la tarea; se trata de la interacción entre el sexo del estímulo y el sexo de la tarea. Las tareas masculinas son consideradas mucho más difíciles cuando las realiza una mujer ($\bar{x} = 8$) que cuando las realiza un hombre ($\bar{x} = 6.38$); las tareas femeninas son consideradas ligeramente más difíciles cuando son realizadas por un hombre ($\bar{x} = 7.4$) que por una mujer ($\bar{x} = 7.16$); y las tareas neutrales son percibidas con mayor dificultad cuando las ejecuta un hombre ($\bar{x} = 7.38$) que cuando las ejecuta una mujer ($\bar{x} = 6.85$).

En lo que respecta al peso otorgado a cada una de las causas en el éxito obtenido (tabla núm. 4) podemos señalar que la mayor importancia ha sido otorgada a la capacidad, seguida muy de cerca por el esfuerzo. (Véase Tabla 4)

TABLA 4

Puntuaciones Medias y Desviación típica dadas a la persona estímulo en cada una de las medidas dependientes (Estudio 2)

Variable dependiente	Forma A		Forma B	
	\bar{x}	S.D	\bar{x}	S.D
SUERTE	4.718	2.89	2.902	2.709
ESFUERZO	8.38	1.32	6.902	2.709
DIFICULTAD TAREA	7.2	2	2.387	2.702
CAPACIDAD	8.448	1.40	3.196	2.757

Diferencias según la forma de medida dependiente utilizada

La realización de un análisis de varianza $2 \times 2 \times 3$ que combinaba el sexo del sujeto, sexo del actor y sexo de la tarea, con las respuestas dadas por los sujetos a los items de la "forma B" indicó, al igual que

ocurrió en la realización de este mismo análisis en el estudio 1, que ni el sexo de los contestantes, ni el sexo de la persona estímulo, ni el sexo de la tarea influyen significativamente en las atribuciones realizadas. Sólo una interacción entre las variables mostró significatividad estadística: sexo del contestante x sexo del estímulo, en la medida dificultad de la tarea.

Las puntuaciones obtenidas en los ítems de la forma A y en los de la forma B difieren notablemente, siendo mayores las obtenidas en la primera forma (véase tabla 4).

El análisis de varianza efectuado con los tres factores entre sujetos ya mencionados, más un factor intrasujeto constituido por dos niveles (forma A y forma B) mostró las siguientes interacciones significativas estadísticamente:

En la medida dependiente capacidad, el sexo de la tarea interactuaba con la forma del ítem, de manera que en la tarea neutral la puntuación en el ítem de la forma A es la puntuación más baja, mientras que en el ítem de la forma B es la puntuación mayor.

En el caso de la medida dependiente esfuerzo, se da una interacción sexo estímulo x forma del ítem (las atribuciones con mayor fuerza en la forma A se dan cuando el estímulo es Lourdes, mientras que en la forma B se dan cuando el estímulo es Alberto).

Otras causas mencionadas

Aquellas otras causas que, en las preguntas abiertas, fueron aducidas por los sujetos de este estudio son (entre paréntesis aparece su frecuencia): el "enchufe" (51), los nervios (34), la suerte (17), el aspecto físico (12), la confianza en sí mismo (7), la personalidad (7) y la dedicación o preparación (11).

El "enchufe" y "los nervios" son percibidos en posiciones intermedias en la escala estable-inestable, pero el primero es considerado como externo y el segundo como interno.

Discusión

Los resultados de nuestros dos estudios coinciden con la línea predominante de resultados encontrados en otras investigaciones (Ross y Fletcher, 1985), al mostrar un efecto casi insignificante del sexo del observador sobre las atribuciones causales. Sólo en el estudio 1 apareció un efecto significativo del sexo del observador en el caso de la variable

dependiente suerte (las mujeres otorgan mayor importancia a dicho factor que los hombres).

En cuanto al sexo de la persona estímulo, nuestros resultados coinciden parcialmente con las predicciones que gozan de mayor generalización: sólo en el estudio 1 los sujetos atribuyeron una mayor capacidad a los hombres que a las mujeres; en cambio, cuando las mujeres conseguían un éxito equivalente al del hombre no se les atribuyó mayor esfuerzo ni mayor suerte que la atribuida a aquellos. Curiosamente, en el estudio 1, los sujetos consideraron que la tarea era más difícil para los hombres que para las mujeres. Decimos curiosamente porque esto puede verse como un índice indirecto de una cierta sobrevaloración de una misma tarea, viéndola como más difícil cuando es realizada por un hombre en comparación a cuando es realizada por una mujer, lo cual sugiere que la dificultad de una tarea no es un dato objetivo dictado por la misma tarea, sino que depende de su relación percibida con otros factores como la habilidad o el esfuerzo de quien ejecuta la tarea (Heider, 1958).

El tipo de tarea, masculina o femenina, parece ser la variable que mayores efectos ha producido en las atribuciones causales. Tanto en el estudio 1 como en el 2 ejerció un efecto significativo en las atribuciones efectuadas a la capacidad y a la suerte, aunque en esta última medida dependiente la dirección del efecto no coincidía en ambos estudios. Así, en el primer estudio los sujetos contestantes consideraron que la suerte había influido más en la consecución de éxito en la tarea masculina (aprobar la oposición a Inspector de Hacienda) que en la femenina (oposición a Inspector de Sanidad), mientras que en el estudio 2 la suerte fue percibida con un peso más importante en la tarea neutra, seguido por la tarea femenina y en último lugar se encontraba la tarea masculina. En lo que respecta a las atribuciones a la capacidad, en los dos estudios los observadores coinciden en que ésta es mayor cuando el éxito ha sido obtenido en la tarea femenina que en la masculina. Esto contradice claramente la evidencia disponible, según la cual las mayores atribuciones a la habilidad deberían darse en las tareas masculinas (pues son consideradas más difíciles).

Por otra parte, el hecho de que los sujetos no perciban diferencias significativas en la dificultad de la tarea según sea ésta masculina o femenina (en ninguno de los estudios) cuestiona lo expresado anteriormente y que goza de cierto apoyo en el área de la atribución: las tareas femeninas son consideradas más fáciles que las masculinas, lo cual tiene importantes implicaciones para las atribuciones causales, especialmen-

te de habilidad (Deaux, 1976).

Sin embargo, la interacción aparecida en el estudio 2, entre el sexo de la tarea y el sexo del estímulo, sí apoya algunas de las consecuencias sugeridas de la sexo-tipificación de las conductas: las tareas masculinas son más difíciles para las mujeres y las femeninas más difíciles para los hombres (aunque sólo ligeramente).

La ausencia de interacciones significativas entre el sexo de la persona estímulo y el sexo de la tarea en las medidas dependientes suerte, capacidad, y esfuerzo, indica que nuestros resultados no apoyan la idea ampliamente confirmada de que el éxito del hombre en la tarea masculina tiende a ser atribuido a la habilidad y el de la mujer a la suerte o al esfuerzo.

Cuando los investigadores no han encontrado diferencias significativas en el patrón de atribuciones causales utilizado por los individuos, se han sugerido como posibles explicaciones la inexistencia de pensamientos sexo-estereotipados en los sujetos contestantes (Kinicki y Griffeth, 1985) o la disminución de la discriminación sexual cuando se da información acerca de la competencia de la mujer (Nieva y Gutek, 1980). Respecto al primer punto no podemos definirnos basándonos en nuestra investigación, a no ser que establezcamos una interpretación "a posteriori" entre nuestros datos y las características de las muestras utilizadas. En cuanto al segundo punto, sí puede considerarse como una posible explicación de nuestros resultados: la existencia de una información clara indica que la competencia de la mujer (aprueba una dura oposición) constituye un elemento difícil de ignorar que contrarresta la tendencia a devaluar, de la forma que sea, la ejecución de la mujer. En la mayoría de las investigaciones no suele aparecer de manera tan clara un criterio de competencia.

En lo que respecta al peso otorgado a las distintas atribuciones causales nuestros resultados coinciden con aquellos corroborados repetidamente en otras investigaciones. El éxito es visto fundamentalmente como fruto del esfuerzo y de la capacidad, es decir, como algo interno, y la suerte desempeña un papel considerablemente inferior (Huber et al., 1985).

Según esto, el éxito sería atribuido en grado casi idéntico a causas estables (capacidad) e inestables (esfuerzo). Sin embargo, hay que tener en cuenta que la consideración del esfuerzo como una causa inestable ha sido cuestionada por muchos autores y la evidencia permite afirmar que en muchas situaciones, o para muchas personas, el esfuerzo puede ser considerado como algo estable en el individuo.

El hecho de que tanto a los estímulos hombre como a los estímulos mujer se les supongan altos niveles tanto de esfuerzo como de capacidad, indica que ambos factores han de ser considerados como independientes y coadyuvantes para la obtención de éxito, y no sería muy lícito inferir de un alto nivel de esfuerzo una baja capacidad, ni viceversa, como algunos autores parecen sugerir (O'Leary y Hansen, 1984).

Las comparaciones efectuadas entre las dos formas distintas de medir las cuatro atribuciones causales indican la gran importancia de la forma de medida en los resultados obtenidos. Cuando se usaron ítems donde se preguntaba claramente por la importancia de la suerte, del esfuerzo, etc., en el éxito obtenido, los resultados son mucho más claros y coherentes con los de otras investigaciones que cuando se usaron ítems que pretendían medir dichos factores de forma indirecta. Dado que la forma de medida dependiente difiere casi de una investigación a otra, esto puede contribuir a explicar la disparidad de resultados que a veces se han obtenido. Mientras no se use el mismo tipo de medidas dependientes y el mismo tipo de tareas sexo-típicas, difícil será hacer comparaciones fiables entre los resultados de las investigaciones.

Las otras causas que de manera abierta mencionaron los individuos como contribuyentes al éxito nos advierten del peligro que corremos los investigadores si sólo utilizamos en nuestras investigaciones aquellas causas que encajan, a priori, en nuestro modelo teórico. En nuestra investigación ha quedado patente -y no creemos que sea algo exclusivo nuestro, pues Frieze (1976) ya indicaba la importancia de estas causas en las atribuciones al éxito- que el "enchufe" o recomendación y el nerviosismo o estado de ánimo son considerados por los observadores como causas de importancia considerable. Estas causas, de haber sido incluidas junto a las cuatro consideradas en nuestra investigación quizás hubieran modificado totalmente los resultados obtenidos.

Estas últimas consideraciones nos plantean la importancia que en el estudio de la atribución sexual tienen los aspectos metodológicos. El tipo de tarea elegido, la forma de plantear las atribuciones causales o el uso exclusivo de técnicas cerradas, pueden afectar seriamente a los resultados. No obstante, nuestros datos pueden indicar algo mucho más profundo que los simples efectos de factores metodológicos, y es la insuficiencia o incapacidad del modelo atributivo de Weiner para dar cuenta de los resultados obtenidos en diversas investigaciones atributivas. Como han señalado Carroll y Wiener (1982), pudiera ser que las personas no realicen las atribuciones recurriendo a grandes dimensiones, como externo-interno, sino más bien a causas específicas que

forman parte de los esquemas poseídos por los individuos y que son elicitados de manera diferente según las metas u objetivos del observador y según las características concretas del hecho sobre el que se efectúa la atribución.

Por otra parte, nuestros resultados son inconsistentes con los de aquellas investigaciones que han encontrado un sesgo en relación con el sexo en las atribuciones causales de la ejecución (p. ej., Deaux y Emswiller, 1974; Etaugh y Brown, 1975; Feather y Simon, 1975; Taynor y Deaux, 1975). Sin embargo, son consistentes con los de algunas investigaciones más recientes que no han encontrado dicho sesgo (O'Leary y Hansen, 1981; Kinicki y Griffet, 1985).

Por último, los resultados de nuestra investigación, en líneas generales, prestan un débil apoyo al enfoque de la atribución sexual propuesto por K. Deaux. Dado que no han aparecido diferencias claras y consistentes en las atribuciones causales efectuadas por los contestantes en virtud de su sexo, del sexo de la persona estímulo, o del sexo de la tarea, como predice Deaux, ésto puede indicar que, o bien no existen expectativas diferentes respecto a la ejecución de hombres y mujeres (lo cual precisa de una investigación distinta a la aquí planteada), o bien cuestiona la idea de Deaux referente a que las atribuciones dependen sólo de las expectativas. Parece plausible suponer que para que existan diferencias en las atribuciones causales, así como cualquier otra forma de discriminación sexual, deba darse una conjunción de las diferentes expectativas, estereotipos o creencias, con las motivaciones personales de los individuos (por ejemplo, el logro de auto-estima) o con el mantenimiento de las diferencias intergrupales (Huici, 1984). Es más, como ha señalado recientemente Turner (1986), la utilización por parte de los individuos de sus pensamientos estereotipados respecto a una determinada categoría social no es algo que se realice de manera constante y uniforme a través de las distintas situaciones que se le presentan cotidianamente a los individuos, sino que depende fundamentalmente del grado en el que dichas situaciones incrementan o hacen saliente dicha pertenencia categorial. Según esta teoría de la "Categorización del Yo", no se trata tanto de que los individuos pertenezcan o no, de manera exclusiva o dicotómica, a una determinada categoría social (sexual en este caso), sino más bien se trata de que la pertenencia a dicha categoría se hace saliente para los individuos dependiendo del contexto o situación (fundamentalmente del grado en el que los individuos perciben un "ajuste" entre los inputs informativos y esa categoría social) y una vez que se ha hecho saliente la pertenencia categorial el contenido concreto

de la conducta de los individuos dependerá de la naturaleza específica de las relaciones existentes entre los sexos.

Son estos interrogantes los que han suscitado en nosotros el desarrollo de otras investigaciones, ya en curso, acerca de los estereotipos sexuales y de las relaciones entre hombres y mujeres desde la perspectiva de las relaciones intergrupo, fundamentalmente, que creemos pueden ayudar a la comprensión de un fenómeno tan complejo como el abordado en las investigaciones aquí presentadas.

Referencias Bibliográficas

Broverman I., Vogel, S.R., Broverman, D., Clarkson, F.E. Y Rosenkrantz, P.S., 1972, Sex role stereotypes: A current appraisal. *Journal of Social Issues*, 28, pp. 59-78.

Carroll, J.S. Y Wiener, R.L., 1982, Cognitive Social Psychology in court and beyond. En A.H. Hastorf y A.M. Isen (eds): *Cognitive Social Psychology*, New York, Elsevier, pp. 199-253

Cash, T.F., Gillen, B. y Burns, D.S., 1977, Sexism and "beautyism" in personal consultant decision-making. *Journal of Applied Psychology*, 62, pp. 301-310.

Deaux, K., 1976, Sex and the attribution process. En J.H. Harvey, W.J., Ickes y R.F. Kidd (eds.): *New directions in attribution research*, vol. 1, Hillsdale, L. Erlbaum

Deaux, K., 1984, From individual differences to social categories. Analysis of a decade's research on gender. *American Psychologist*, 39, pp. 105-116.

Deaux, K. Y Emswiller, T., 1974, Explanations of successful performance on sex-linked tasks: What is skill for the male is luck for the female. *Journal of Personality and Social Psychology*, 29, pp. 80-85.

Deaux, K. Y Farris, E., 1977, Attribution causes for one's performance: The effects of sex, norms, and outcome. *Journal of Research in Personality*, 11, pp. 59-72.

Eagly, A.H., 1978, Sex differences in influenceability. *Psychological Bulletin*, 85, pp. 86-116.

Etaugh, C. y Brown, B., 1975, Perceiving the causes of success and failure of male and female performers. *Developmental Psychology*, 11, p. 103.

Feather, N.T. y Simon, J.G., 1971, Attribution of responsibility and valence of outcome in relation to initial confidence and success and failure of self and other. *Journal of Personality and Social Psychology*,

18, pp. 173-188.

Feather, N.T. y Simon, J.G., 1975, Reactions to male and female success and failure in sex-linked occupations: Impressions of personality, causal attribution and perceived likelihood of differential consequences. **Journal of Personality and Social Psychology**, 31, pp. 20-31.

Feldman-Summers, S. y Kiesler, S.B., 1974, Those who are number two try harder: The effect of sex on attributions of causality. **Journal of Personality and Social Psychology**, 30, pp. 846-855.

Fiske, S.T. y Taylor, S.E., 1984, **Social cognition**. Reading,, Addison-Wesley.

Frieze, I.H., 1976, The role of information processing in making causal attributions for success and failure. En J.S. Carroll y J.W. Payne (eds.), **Cognition and social behavior**, Nueva York, Elsevier, pp. 95-112.

Grady, K.E., 1977, **Sex as a social label: The illusion of sex differences**. Tesis doctoral no publicada, Graduate Center, Universidad de la Ciudad de Nueva York.

Haccoun, D.M. y Stacy, S., 1980, Perceptions of male and female success or failure in relation to spouse encouragement and sex-association of occupation. **Sex Roles**, 6, pp. 819-831.

Hansen, R.D. y O'Leary, V.E., 1983, Actresses and actors: The effects of sex on causal attributions. **Basic and Applied Social Psychology**, 4, pp. 209-230.

Heider, F., 1958, **The psychology of interpersonal relations**, Nueva York, Wiley

Heilman, M.E. y Guzzo, R.A., 1978, The perceived cause of work success as a mediator of sex discrimination in organizations. **Organizational Behavior and Human Performance**, 21, pp. 346-357.

Huber, V.L., Podsakoff, P.M. y Todor, W.D., 1985, A dimensional analysis of supervisor and subordinate attributions of success and failure. **Journal of Occupational Behavior**, 6, pp. 131-142.

Huici, C., 1984, The individual and social functions of sex role stereotypes. En H. Tajfel (ed.): **The social dimension**. 2 vol., Cambridge, Cambridge University Press, pp. 579-602.

Jones, E.E. Y Davis, K.E., 1965, From acts to dispositions: The attribution process in person perception. En L. Berkowitz (ed.): **Advances in Experimental Social Psychology**, vol. 2. Nueva York, Academic.

Jones, E.E. Y McGillis, D., 1976, Correspondent inferences and the attribution cube: A comparative reappraisal. En J.H. Harvey, W.J. ICI

- Ickes y R.F. Kidd (eds.): **New directions in attribution research**, vol. 1. Hillsdale, L. Erlbaum
- Kelley, H.H., 1967, Attribution theory in social psychology. En D. Levine (ed.): **Nebraska Symposium on motivation**. Lincoln, University of Nebraska Press.
- Kelley, H.H., 1972, **Causal schemata and the attribution process**. Morristown, General Learning Press.
- Kelley, H.H. y Michela, J.K., 1980, Attribution theory and research. **Annual Review of Psychology**, 31, pp. 457- 499.
- Kinicki, A.J. Y Griffeth, E.W., 1985, The impact of sex-role stereotypes on performance ratings and causal attributions of performance. **Journal of Vocational Behavior**, 27, pp. 155-170.
- Maccoby, E.E. y Jacklin, C.N. , 1974, **The psychology of sex differences**. Stanford, Stanford University Press.
- Murphy, V., 1977, Effects of success and failure on perceptions of gender identity. **Sex Roles**, 2, pp. 367-374.
- Nieva, V.F. y Gutek, B.A., 1980, Sex effects on evaluation. **Academic of Management Review**, 5, pp. 267-276.
- O'Leary, V.E. y Hansen, R.D., 1984, Sex as an attributional fact. En D. Levine (ed.), **Nebraska symposium on motivation: Psychology and gender**. Lincoln, University of Nebraska Press
- Ross, M. y Fletcher, G.J.O., 1985, Attribution and social perception. En G. Lindzey y E. Aronson (eds.): **Handbook of Social Psychology**, 3ª edic., Nueva York, Random House. vol. 2, pp. 73-122.
- Taynor, J. Y Deaux, K., 1973, When women are more deserving than men: Equity attribution and perceived sex differences. **Journal of Personality and Social Psychology**, 28, pp. 260-267.
- Taynor, J. y Deaux, K., 1975, Equity and perceived sex differences: Role behavior as defined by the task, the mode, and the actor. **Journal of Personality and Social Psychology**, 32, pp. 381-390.
- Touhey, J.C., 1974, Effect of additional women professionals on ratings of occupational prestige and desirability. **Journal of Personality and Social Psychology**, 29, pp. 86-89.
- Turner, J.C. y cols., 1987, **Rediscovering the social group: A self-categorization theory**. Oxford, Blackwell.
- Unger, R.K., 1987, **Female and male**. Nueva York, Harper and Row.
- Wallston, B.S. Y O'Leary, V.E. (1981) Sex makes a difference: Differential perceptions of women and men. **Review of Personality and Social Psychology**, 2, pp. 9-41.
- Weiner, B. ,1974, **Achievement behavior and attribution theory**,

Morristown, General Learning Press

Weiner, B., Frieze, I.H., Kukla, A., Reed, L., Rest, S. y Rosenbaum, 1971, *Perceiving the causes of success and failure*. Morristown, General Learning Press.

Wittig, M.A., 1985, *Sex-role norms and gender-related attainment values: Their role in attributions of success and failure*. *Sex Roles*, 12, pp. 1-13.

APENDICE 1

1. ¿Qué papel piensa Vd. que ha desempeñado la suerte en el resultado obtenido? (forma A)
2. "Se trata de una mujer excepcional, bastante distinta a las demás". (forma B)
3. "El resultado obtenido ha sido fruto de apoyos especiales que ha tenido esa mujer. Nunca lo hubiera hecho por sí misma". (forma B)
4. ¿Qué capacidad considera Vd. que tiene Lourdes Roldán (o el estímulo que en su caso corresponda) para esa materia? (forma A)
5. ¿En qué medida cree Vd. que el resultado obtenido por esa mujer se debe al esfuerzo realizado? (forma A)
6. "Esa persona trabaja muchísimo, prácticamente no se dedica a otra cosa". (forma B)
7. "Ese tipo de tareas suelen ser bastante fáciles". (forma B)
8. ¿Cómo de difícil considera Vd. que ha sido la consecución del resultado para esa mujer (u hombre)? (forma A).